

El Molle 1 – 600 d.C.

(Período Agroalfarero Temprano)

Ambiente y Localización

Los pueblos Molle habitaron en los valles de los ríos Copiapó, Huasco, Elqui y Limarí, y en sus innumerables quebradas tributarias e interfluvios. Estos ríos traen abundante agua, con crecidas de invierno, debidas a las lluvias, y de verano, gracias a los deshielos. Hacia el norte el clima es desértico marginal, con escasas precipitaciones que van en aumento hacia el sur, determinando un clima estepárico.

Economía

Fueron agricultores del maíz, el poroto, el zapallo, la quínoa y probablemente de algodón, para lo cual debieron preparar la tierra con palas y azadones de piedra y canalizar el agua de las quebradas. Practicaron la caza de camélidos silvestres, de animales menores y aves, con arcos y flechas con puntas de proyectil triangulares y para moler las semillas de vegetales, de algarrobos y chañares, usaron “piedras tacitas” o morteros múltiples en rocas, a orillas de los esteros, ya que ambas actividades de subsistencia siguieron siendo importantes complementos en su dieta alimenticia.

Arte

Trabajaban finamente la piedra, la que tallaban y pulían para fabricar pipas en forma de “T” invertida y sus característicos adornos labiales, conocidos como *tembetá*, los que se insertaban bajo el labio inferior mediante una perforación. Con mineral de cobre y conchas del Pacífico manufacturaban cuentas para extensos collares. Usaron el cobre y, a veces oro y plata, para la confección de distintos objetos de uso personal como pinzas depilatorias y agujas, pero especialmente adornos como anillos, pulseras, placas pectorales, pendientes y collares. Su cerámica era mayoritariamente monocroma y finamente pulida, aunque algunas vasijas eran decoradas con pintura blanca, roja y negra, o incisos que realizaban por zonas, con motivos geométricos. En sus representaciones de arte rupestre se han identificado dos estilos de grabados o petroglifos. El estilo La Silla, se caracteriza por grabados de figuras humanas que guían rebaños de animales que se han interpretado como camélidos domésticos, además de motivos geométricos abstractos que se han atribuidos a prácticas chamánicas bajo influencias de sustancias alucinógenas. Por su parte, en el estilo Limarí, son característicos los grabados de máscaras de forma humana con complejos adornos sobre sus cabezas, como los que se aprecian en el Valle del Encanto, las figuras humanas estilizadas con piernas y brazos abiertos y también formas geométricas, como círculos con dos apéndices.

Organización Social

Las variaciones regionales observadas en los grupos Molle, por ejemplo, en las formas de sepultación y los tipos de alfarería, hacen sospechar que, pese a una base cultural común, cada valle fue habitado por unidades sociales independientes, bajo el mando de líderes y especialistas religiosos, sin grandes diferencias sociales. La amplia distribución territorial de la cultura El Molle, fue posible gracias a una cierta unidad ideológica e identidad social que los hizo parte de un mismo pueblo.

Culto y Funebria

Los Molle en los valles de Copiapó y Huasco enterraban a sus muertos generalmente en túmulos artificiales rellenos con tierra y rocas que se reconocían por un ruedo de piedras. La mayoría de las sepulturas contenían a varios individuos y que, en algunos casos, estaban protegidos por un emplantillado de maderos de algarrobo. Los difuntos eran enterrados con collares y adornos de metal, junto a vasijas cerámicas y pipas de piedra. Los individuos masculinos, por lo general, portan *tembetás*. En los cementerios de los valles de Elqui y Limarí es común la presencia de piedras huevillo sobre los cuerpos humanos o dispuestas en círculo como demarcadores de las tumbas. La alta presencia de pipas sugiere una religión de tipo chamánica, relacionada con un complejo fumatorio de sustancias probablemente alucinógenas. Por otra parte, la complicada construcción de los cementerios de túmulos y la gran extensión que algunos a veces alcanzan, con fogatas y sacrificios de camélidos asociados, nos habla de un alto grado de ceremonialismo en el ritual funerario.

Patrón de Asentamiento

Sus asentamientos se distribuyeron principalmente en los valles, precordillera y quebradas de interfluvios. A pesar de la alta movilidad que los caracterizaba, los grupos El Molle alcanzaron un importante grado de sedentarización, que se refleja especialmente en la existencia de aldeas de construcción compleja, como las del valle de Copiapó, con plataformas excavadas contra la pendiente del cerro o con muros de contención hacia el valle. Las estructuras habitacionales se construyeron con bases de piedra y levantadas con material ligero, como cañas y barro que no se han conservado. Los cementerios de túmulos solían establecerlos en áreas bien definidas, en los mismos poblados o muy cercanos a ellos.

Historia

Los Molle fueron herederos de la tradición cazadora recolectora del período Arcaico, sin embargo, dieron paso a un nuevo modo de vida caracterizado por las prácticas hortícolas y la vida aldeana. Es posible que haya existido un proceso de mestizaje con poblaciones nuevas, quizás, a través de los fuertes lazos que existieron en estos tiempos con poblaciones vecinas del oriente de la cordillera de Los Andes, tales como Ciénaga, La Candelaria y Condorhuasi, con los pueblos del desierto de Atacama y aquellos de Chile Central, denominados Bato y Lolloe. Hacia el siglo VII de nuestra era surgirá en este territorio del norte semiárido un significativo cambio cultural, que se expresará en la llamada cultura Las Ánimas.

